

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: J. L. SUÁREZ

¡POR FAVOR!
Devolver el número

CONTENIDO:

Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana	1
Historia de la Iglesia Cristiana	7
La Iglesia Apostólica como ejemplo en el uso del idioma	16
1555—1955: 400 años después de la conclusión de la paz de Augsburgo	19
Bosquejos para sermones	26
La perseverancia en la fe	46
El luteranismo y el ecumenismo	48
¿Qué significan las palabras "doble honor" del texto 1. Tim. 6:17?	52
Missouri und L. W. B.	55
Die Bibel, ihre Überlieferung in Druck und Schrift: O. Farnet	56

Publicado
por
la Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

Año Nuevo.

Lamentaciones 3:40

Referencia al correr continuo del tiempo. Nosotros corremos con él. Cada hora, cada día señala el fin del tiempo. Esto puede significar un factor perturbador para aquellos que prefieren celebrar el comienzo del Año Nuevo de una manera bulliciosa y con alegría artificial. Pero las condiciones actuales del mundo y muchas otras señales predichas en la Palabra de Dios nos obligan a considerar este período como uno de los más serios. Por consiguiente los cristianos debemos reflexionar en la palabra:

Examinemos y escudriñemos nuestros caminos.

- 1) ¿Por qué es necesaria esta exhortación?
- 2) ¿Qué revela tal examinación?
- 3) ¿Qué nos impulsa a hacer?

I.

Los días en que vivimos lo exigen. Los tiempos son excepcionales. Algunas partes del mundo gozan de una prosperidad sin límites. Otras sufren privaciones. ¿Cómo nos enfrentamos con nuestras obligaciones en tiempos como éstos?

Presenciamos las más agresivas actividades de las poderosas fuerzas de la incredulidad que se hacen siempre más arrogantes. Además falsos profetas se ponen siempre más audaces. Ciertamente motivos para escudriñar nuestros caminos.

La impiedad ha crecido de una manera alarmante. Nuestros diarios continúan publicando noticias horribles. Tenemos razón para prestar atención a la exhortación de nuestro texto.

Es toda la inquietud del mundo. En el alboroto de las actividades diarias de nuestra vida no nos tomamos tiempo para examinarnos a nosotros mismos. Estamos inclinados a tomar a la ligera nuestros pecados. Las condiciones excepcionales en que vivimos son presentadas por muchos como excusa. ¿Qué diremos

de nosotros mismos? Examinemos y escudriñemos nuestros caminos.

II.

¿Qué nos revela una examinación concienzuda del año pasado? Es imposible enumerar todas las cosas en nuestra vida personal. Una gran parte de la examinación debe ser hecha en el secreto de nuestro aposento donde solamente Dios y yo estamos presentes. ¿Qué revela una examinación de nuestra vida en la congregación?

¿Cómo es la asistencia a los cultos? ¿a la Santa Cena? ¿Considera nuestra gente estas bendiciones de Dios, estos *medios de gracia* como algo que pueden usar según su gusto o cuando les conviene? ¿Trabaja nuestra gente activamente por su iglesia? ¿Qué es de las contribuciones, ofrendas, sacrificios? ¿Qué ha sido el éxito de la congregación en la obra misionera personal, buscando ganar en nuestra vecindad inmediata hombres no relacionados con ninguna iglesia? Describir el éxito de la congregación durante el año pasado. Considera cómo nuestra congregación, nuestro Distrito y nuestro Sinodo crecerían y progresarían bajo la bendición de Dios, si cada miembro fuera activo. Ponga énfasis en la falta de fervor, las oportunidades descuidadas, los momentos preciosos no aprovechados, etc.

Además, ¿cómo es nuestra vida personal? ¿Hemos violado los mandamientos divinos? Examinemos nuestra vida a la luz de los mandamientos de Dios. Haga una breve aplicación de cada mandamiento. Seguramente cada uno es culpable. Examinando y escudriñando nuestros caminos se nos revelan nuestros pecados y transgresiones.

III.

Esto debe movernos a una honesta y sincera admisión de nuestra culpa. Que no la neguemos o disculpemos, Prov. 28:13; Is. 29:15; Ez. 8:12.

La consecuencia será un arrepentimiento sentido en lo profundo del corazón. Tomen nota cuántas veces la palabra de Dios urge al arrepentimiento. Esto es de extrema importancia. El bienestar de nuestra alma depende del arrepentimiento.

Debe movernos a decir: Volvémonos otra vez a Jehová. ¿Nos atrevemos? ¿No fué Dios el ofendido por nuestros pecados? ¿No es Él un Dios de justicia? Medita en su invitación Is. 1:18. Acer-

quemonos a Dios con el espíritu de Sal. 130. Nota especialmente la afirmación de versículo 4: Dios perdona. Él nos limpia, concediéndonos la entrada al nuevo año con la seguridad completa del perdón. El evangelio para este día ha escrito el nombre de Jesús Salvador, Redentor, sobre el portal del año nuevo. Así podemos entrar al nuevo año con el perdón de los pecados.

Delante de nosotros están los días de un nuevo año, días de oportunidades, días de obligaciones y deberes, tal vez días de un gozo especial o días de angustias, tal vez el día de nuestra muerte. — Conmovidos por la gracia de Dios en Jesucristo entremos por las puertas con la promesa de servir mejor y con más consagración en el reino de Cristo.

J. W. BEHNEN.

La Epifanía.

Mat. 2: 1-12.

Destacar la importancia de la fiesta de Epifanía. No le damos suficiente énfasis. Debiera ser realmente una de nuestras más grandes fiestas, no sólo porque presenta uno de los hermosos y conmovedores evangelios del año eclesiástico, sino principalmente porque es la Navidad de los Gentiles. El Ángel había dicho a los pastores: "He aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo, el cual será *para todo el pueblo de Dios*". El evangelio de hoy nos cuenta de los magos del oriente:

- ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?
- 1) ¿Quién formuló esta pregunta?
 - 2) ¿Qué respuesta recibieron?
 - 3) ¿Qué hicieron después?

I.

El texto nos cuenta que vinieron magos de las regiones orientales a Jerusalem. No conocemos los nombres de estos hombres ni el país de donde vinieron. Ellos eran del "oriente", de un país extranjero, por lo tanto gentiles. Algunos insistieron, en que se

trataba de reyes. Pero no hay motivo para esta interpretación. Sabemos que eran magos, hombres eruditos, grandes sabios, con que los reyes se rodeaban. Jer. 39:3; Dan. 2:48. Nuestro gobierno tiene expertos como consejeros. Lutero: "Los magos no eran otra cosa que lo que eran los filósofos en Grecia y los sacerdotes en Egipto y tales personas como entre nosotros los eruditos de las universidades."

¿Cómo supieron algo del nacimiento de Cristo? Dijeron: "En Oriente vimos su estrella." Hay que notar que hablan de *su* estrella. No fué una estrella cualquiera, no un cometa excepcionalmente luminoso, no un meteoro extraordinario, sino *su* estrella, una estrella muy especial.

¿Pero qué los indujo a relacionar la aparición de la estrella con el nacimiento de Jesús? Sólo podemos imaginarlo. Tal vez la profecía: "De Jacob ha salido una Estrella y de Israel se ha levantado un cetro", Núm. 24:17, o quizás la obra fiel de Daniel en el cautiverio babilónico. Sabemos que Dios de cierta manera los tuvo informados acerca de la profecía con respecto al Mesías que debía venir.

Estos magos eran creyentes. Prestaron atención a la aparición y al significado de esta estrella. Se sentían obligados a emprender el largo, molesto y aun peligroso viaje. Dificultades no los detuvieron. ¿Qué lección para nosotros, quienes con demasiada frecuencia quedamos inactivos por el más insignificante impedimento u obstáculo!

Ellos vinieron a Jerusalem. Evidentemente no es más que tradición que la estrella los haya guiado desde el oriente. Los magos no dijeron esto. Sus palabras fueron: "En Oriente vimos su estrella". Habían seguido a su razón que les dijo que el rey de los judíos debía haber nacido en la capital.

¿Qué estímulo maravilloso para nosotros, que somos de origen pagano, el saber que también gentiles vinieron para adorar al rey recién nacido! Tenemos aquí el hermoso cumplimiento de Is. 60 (lea todo el capítulo): compara también Gén. 22:18; Sal. 22:27; 88:9; Is. 9:2; 49:9; Dan. 7:14; Os. 2:23.

II.

La pregunta de los magos alarmó al rey Herodes. No tenía conocimiento de las cosas extraordinarias que habían ocurrido algunas semanas o meses antes en Betlehem y sobre los campos

de Betlehem. No podía dar una respuesta. Él y toda Jerusalem se turbó como reacción a la pregunta de los magos. Todo esto debe haber sido una tremenda experiencia para los magos.

La ansiedad de Herodes por llegar al fondo de la cuestión lo impulsó a convocar a todos los sacerdotes y a los escribas del pueblo. "Les preguntó dónde había de nacer el Cristo." (V. 4). Siguidamente vino la respuesta por la palabra de Dios (V. 5-6). Ella es la estrella fiel para guiarnos. Al. 19:18; 119:105, 130; Prov. 6:23; 2 Ped. 1:19.

No obstante la respuesta recibida, no había interés por parte de Herodes y de toda Jerusalem, ni siquiera de los sumos sacerdotes y escribas para ir a Betlehem ni para acompañar a los magos. ¡Qué terrible indiferencia! ¡Cómo debe haber preocupado y desanimado esto a los magos! He aquí, ellos habían emprendido un viaje largo bajo muchas dificultades, y y ni Herodes ni ningún otro estaba dispuesto a ir los 10 kilómetros a Betlehem.

Nosotros nos vemos a menudo frente a un desgano semejante. Herodes se interesó solamente en averiguar la edad del niño (V. 7).

III.

Herodes "los envió a Betlehem" (V. 8) dando órdenes especiales para averiguar, cómo encontrar y hacerlo saber a él (V. 8).

Los magos, no obstante las experiencias desalentadoras, partieron hacia Betlehem (V. 9). Dios fortaleció su fe de una manera maravillosa. La estrella que habían visto en el Oriente "iba delante de ellos". Desde entonces iba guiándolos y mostrándoles el camino. Noten "se regocijaron con gozo sobre manera grande" (V. 10). La estrella los condujo al lugar preciso. Noten: "Y entrando en la casa" (V. 11) (No el establo o el pesebre). Evidentemente Betlehem ya no estaba tan sobrepoblada como en el tiempo del nacimiento de Jesús.

Los magos "hallaron al niño". Su largo viaje, pues, no había sido en vano. ¡Qué alegría! "Le tributaron homenaje" y "abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones" (V. 11). ¡Qué experiencia feliz! ¡Qué expresión de sincera gratitud!

Cada uno de nosotros tiene motivos para gozarse. La Palabra de Dios nos conduce a Cristo. Tributémosle homenaje. No olvidemos abrir también nuestros tesoros para ofrecerle a Él nuestros dones. Esto hará más intenso nuestro gozo de Epifanía.

J. W. BEHNKEN.

I. Domingo después de Epifanía

Luc. 2: 41 - 52.

El Niño divino da testimonio en el Templo

- I. De su misión divina;
- II. De su Padre divino.

- I -

V. 49. María y José no entendían. Cf. 9:45; 18: 34. — Ni nosotros a la luz de una revelación más clara. Nadie jamás comprenderá la profundidad de la sabiduría del Hijo de María. Sal. 119: 99. — ¿Por qué me buscabais? — Expresa sorpresa, no un reproche. Mar. 2:16. No se sorprende porque volvieron, sino porque no sabían inmediatamente dónde debían buscarlo. V. 44. 45. Inmediatamente debieran haberlo buscado en un solo lugar — obedeciendo a Aquel que es más que los padres humanos. — Posiblemente María y José se habían quedado solamente hasta que terminasen los sacrificios principales. Jesús fué hecho bajo ley para cumplirla. Debía estar en el lugar que Dios había escogido. La pregunta de Jesús se refería a su obediencia activa. — El Niño de 12 años conocía su misión divina. Deber impuesto por el Padre celestial. Voluntariamente lo cumple. Debía cumplir toda la ley divina. — Lejos de las transgresiones de la juventud — debía hallarse en el Templo cuando la ley así determinaba. Juan 2:16. Aquí da testimonio de la verdad. Juan 18:37. Él se había quedado por amor de la Palabra de Dios. V. 46. Su misión fué de obedecer a su Padre en forma perfecta como nuestro Substituto. — Jesús no repudiaba la autoridad de María y José. V. 51. Se sujetaba a ellos. Sublime como fué su misión divina, sin embargo se sujetaba a su madre humana y su padre adoptivo. Y en esto también cumplió su misión divina, expiando nuestra desobediencia.

- II -

¿Quién es este Niño? — María dice: V. 48 b. Jesús contesta: V. 49. ¿Quién es su Padre? El Niño debe ocuparse en las cosas de Dios. Es simplemente desconcertante que las primeras palabras de Jesús que recuerdan las Escrituras expresan tan claramente su divinidad. No dicen estas palabras simplemente: Soy

descendiente de Abraham, como los judíos solían expresarse, y Dios, por esta causa es mi Padre. María y José hubieran entendido semejante declaración. Pero el contraste: "Tu padre y yo" y: "Mi Padre". Juan 2:16. Aquí nos hallamos en presencia del misterio 1 Tim. 3:16. — José ahora desaparece de la Historia sagrada. En adelante leemos de su madre y sus hermanos. Este Niño maravilloso no tiene padre humano. Juan 11:41; 13:1; 17:1. No levanta sus ojos como el publicano, Luc. 18:13, sino para decir: "Glorifica a tu Hijo!" — Ningún argumento puede destruir el testimonio del Niño acerca de su divinidad. — María veía algo grande y misterioso en su Hijo. V. 51. Nosotros hemos visto la gloria del Unigénito del Padre. María no entendía; pero no olvidaba. No olvidemos nosotros el testimonio de Jesús. 1 Cor. 1:30.31.

Inti.: El evangelista enseña la humanidad de Jesús en palabras cuidadosamente escogidas. Navidad: Niño; v. 40: Niño; v. 43. En adelante le llama Jesús. — Jesús se desarrollaba como cualquier niño, v. 40 y v. 52. En cuerpo y alma verdadero hombre. Un ejemplo luminoso de la sabiduría del Niño — incidente en el Templo. Las primeras palabras de Jesús recordadas en la Biblia. Mediante el Esp. Santo escuchemos el tema: —

A. T. K.

II. después de Epifanía

Juan 2: 1 - 11.

Dios ejercita la fe mediante la demora de su ayuda

- 1 -

Bodas de Caná. Relato. Falta de vino. — Padecimiento — pruebas -- tentaciones en la vida. V. 4 b, la contestación de Dios. Is. 50:2. Jesús quiere y puede ayudar. Su amor no se ha enfriado. — Quiere probar la fe. V. 4 a. Palabras que parecen duras. Mas no. Pregunta: ¿Crees tú que yo, tu Hijo, soy también verdadero Dios y tu Señor? — Fácil ser cristiano en los días de sosiego y de gozo. Pero cuando viene una cruz y Dios aparentemente no oye, entonces se revela la fe. Muchos, esperando, Mat. 25:5. Pier-

den la confianza. — Con seguridad toda idea carnal respecto de su Hijo fué vencida en María al ver su primer milagro. — Cuando Dios demora su ayuda, aprendemos cuán indignos somos. No, Dios no nos debe nada. — V. 11 b. Fe de los discípulos muy débil. Pero: Is. 42:3. De repente se hizo fuerte. Lamen. 3:26.

- II -

La fe presenta todas sus penas a Dios. Mas no le prescribe nada. María: v. 3, b. No le dice: Ahora —dentro de una hora— debes ayudar; no le indica ni la manera, ni el tiempo de su ayuda. Así la fe. Confía en la ayuda del Señor. Vendrá a su tiempo y en su manera. — María confía en la Palabra de Jesús. V. 5. Baste con esto. El Señor lo ha revelado. ¿Quién pudiera clamar como David, Sal. 27:8? — Aunque Dios llenara nuestros cántaros con agua —;con lágrimas!— la fe dice: V. 5, b. Mi razón debe callar; hago lo que mi Jesús me dice. — Y con toda paciencia lleva su cruz. Ni siquiera revela con un ademán que se siente contrariada. No se queja al no ver la inmediata reacción favorable de Jesús. — Claro: Prov. 13:12. El tiempo de espera se hace largo. Pero la fe no desespera. Is. 30:15. Aprendamos. Finalmente viene la corona para la fe.

Intr.: Prueba severa cuando en el tiempo de la tribulación la ayuda solicitada demora. — Muchos —Dan. 9:19— se acercan a Dios en sus dificultades y penas. Pero cuando la ayuda demora —el cielo parece cerrado con portones de acero— entonces su fe se hace débil. Mas Dios no quiere apagar este pabito humeante, sino fortalecer la fe débil. Pues mediante el Esp. S. — el tema:

A. T. K.

III. después de Epifanía

Mat. 8: 1-13.

La palabra consoladora de Jesús: Quiero

I. Palabra de amor profundo;

II. Palabra de poder glorioso.

- I -

Corazón cariñoso de Jesús. V. 2.3. Apenas el leproso le ha presentado su solicitud, Jesús ya extiende la mano para ayudarlo. Sal. 90:14-16. — Busquemos su ayuda en todas nuestras aflicciones. Esperemos ayuda de Él —todo bien— confiando en su amor. (Textos pertinentes; ejemplos de los evangelios: cortesano; mujer cananea; Jairo; mujer con flujo de sangre, etc. etc.)

- II -

Sana al leproso por su simple voluntad. (Explicar terrible enfermedad). Nada se le opone: para él nada imposible. Sal. 115:3; 135:6; 33:9. Ef. 3:20. — Creamos firmemente en su ayuda. No dudemos jamás. Él es poderoso para ayudarnos, aun en la aflicción más severa, cuando toda ayuda parece imposible. (Otra vez ejemplos).

Intr.: El Esp. S. quiere glorificar al Señor mediante el Evangelio. El evangelio del día sirve admirablemente para ese fin. Este evangelio no puede sino consolarnos.

A. T. K.

Cuaresma — I.

Mat. 26: 30-35.

El comienzo de la Pasión

I. Jesús la anunció a sus discípulos;

II. Los discípulos no creían la palabra de Jesús.

- I -

Jesús anunció su Pasión en más de una oportunidad. (Citar las palabras de Jesús). Los discípulos no entendían sus palabras. Jesús citó las palabras de los profetas (Cf); mas los discípulos

no entendían la necesidad de su Pasión (Cf). Después de la última cena (Cf. texto), cruzando el Cedrón para dirigirse a Getsemaní y entregarse a sus enemigos, — V. 31. Zac. 13:7; Hech. 2:23. Dios hirió al Pastor con la espada de la venganza. Las ovejas tenían la culpa. Por naturaleza — descarriadas, mereciendo ira, espada, muerte. La espada cayó; pero Himno 57:4. Así por el consejo eterno de Dios las ovejas quedan libres. Por la muerte del Pastor se salvan las ovejas. El consejo de Dios se cumplió — astucia de sacerdotes — entrega de Judas — asesinato de judíos y gentiles. En medio de los azotes, la crucifixión, la muerte, la fe percibe la mano y el consejo de Dios. La voluntad de Jesús en completo acuerdo con la voluntad de su Padre. La ira que hirió al Pastor es el amor divino hacia nosotros que sobrepasa toda nuestra comprensión. — En el anuncio de la Pasión por parte de Jesús, pues, la fe encuentra ya todo el consuelo de la Pasión — sacrificio vicario — sacrificio perfecto (V. 32, resurrección) — sacrificio aceptado por el Padre celestial: (profundizar).

- II -

Discípulos, V. 33-35. No revelan fe y confianza. Revelan presunción. Todos. El solo anuncio los escandalizaba. Cuanto más la entrega del Pastor. Ahora Pedro se ofrece a morir con el Señor y pocas horas después ni aguantaba las burlas de una criada. — Cuando Dios hirió al Pastor, todos huyeron. Ya no creían que Jesús era el Mesías, el Cordero de Dios, el Salvador. Dieron todo por perdido. — Jesús nos reprende. Cobardía ante burlas del mundo. ¿Quién quiere llevar la cruz en pos de Jesús? La carne tampoco quiere comprender que el pecado es tan terrible, que ha traído la muerte y la maldición sobre Jesús y que la traerá sobre nosotros si no nos sometemos a la muerte de Cristo. La carne y sangre no quiere comprender 1 Juan 1:7. — Cantamos con fervor: "No me aparto, no, de ti". Todos hemos prometido: Seré fiel hasta la muerte. Mientras todo va bien, el peligro de apartarnos no es tan grave. Pero cuando se levanta alguna prueba por causa de la fe, es tan fácil apartarse de Jesús. 1 Cor. 10:12; Rom. 11:20. Hemos menester de la Palabra de Jesús para fortalecer la fe. Jesús, el Vencedor de nuestros enemigos, quiere sostenernos. — Estudiemos nuevamente la Pasión vicaria de Jesús. Mediante esta Palabra venceremos y alcanzaremos la gloria celestial.

Intr.: La historia de la Pasión es la mejor pasión. Todo el Evangelio predica al Cristo crucificado; pero la historia de la Pasión es el corazón del Evangelio. Palabras simples, claras, que penetran al corazón. — Mensaje de arrepentimiento. Himno: 82:4. Ante todo: mensaje de la gracia divina. Nos absuelve. La santificación de la vida debe ser el fruto. Gal. 2:20. La Pasión de Jesús — único consuelo en la muerte. 1. Juan 1:7. Que todos aprovechen la oportunidad de oír nuevamente el mensaje de la Pasión. Jesús mismo nos trae este mensaje hoy, pues: tema.

A. T. K.

Cuaresma — II.

Luc. 22: 40 - 46.

Los padecimientos de Jesús en Getsemani

- I. La intensidad de éstos;
- II. Su causa;
- III. Sus frutos.

- I -

Getsemani — huerto. Judas conocía el lugar. Y Jesús sabía que Judas le entregaría en este huerto. Con conocimiento y deliberación Jesús fué a sus padecimientos. — Padecimientos del alma. Tan intensos que v. 44. v. 43. Sal. 18:4-5; 40:12. Nadie pudo ayudarle. Is. 63:3; Apoc. 19:15. Un simple hombre no habría sobrevivido. Solamente la naturaleza divina pudo sostener a su humanidad en estos padecimientos intensos. — Aún la aparición del ángel fué una humillación más para el Señor. El Creador aceptó consuelo y fortalecimiento de una de sus criaturas. Sal. 8:6 cf. Hebr. 2:9. — Padecimientos indecibles. No le pararon el corazón; pero su sangre salía de los poros como sudor, cayendo sobre la tierra. — Jesús venció en esta lucha cruentísima contra los poderes infernales, el pecado y la muerte.

- II -

La culpa del género humano. Castigo del pecado. El Santo de Dios — 2 Cor. 5:21; El pecado — ponzoña mortal. Un solo pe-

cado nos atemorta. El Inocente llevó el pecado del mundo, — tu pecado. Le dolía el hecho de que su propio pueblo le había desechado. Que su propio discípulo le entregaba. Que Pedro le negaría. Le dolían tus pecados. Nosotros causa de estos padecimientos. ¡Cuán poco le amamos! ¡Servimos a otro Señor en lugar de él! Indiferencia le hizo sudar sangre. La maldición de nuestro pecado cayó sobre él. Is. 43:24. Por causa de nuestro pecado. Jesús sufrió la agonía en Getsemaní. — La muerte no es cosa natural. Cuerpo y alma se estremecen ante la muerte. Es el juicio sobre la humanidad caída. ¡Cómo se habrá estremecido el Creador, la Vida misma! Para él era una monstruosidad. — Hasta ahora la muerte huyó a su palabra; ahora él que es la resurrección y la vida se sujeta a ella por su propia voluntad. No lo comprendemos. No comprendemos su agonía. — Dios entregó a su Hijo. Is. 53. Y Jesús cumplió el consejo de su Padre. Nuestra redención lo exigía. Ahora el pecado expiado, muerte, infierno vencidos, Dios reconciliado. Su sangre la propiciación. ¿Puedes tú oír todo esto sin entregarte a él con cuerpo y alma y todo lo que tienes?

— III —

Arrepentimiento. — Mirad cómo nuestros pecados encendieron la ira de Dios. Nuestro pecado terrible. El sufrimiento de Jesús revela cuán terrible la mundanidad, la indiferencia, la inflexión. El alma de Jesús triste hasta la muerte. ¿Sientes tú tristeza por tus pecados? Jesús se retuerce en el suelo. ¿Temes tú así la muerte, y el juicio, y el enemigo infernal? ¿Piensas tú como José, Gén. 39:9? ¿Huyes tú del pecado en cualquier forma? ¿Luchas tú contra el pecado, el diablo, tu propia carne? — Consuelo y refrigerio. Jesús vació la copa de la ira hasta la hez. Tenemos un Salvador que fué tentado como nosotros. Si confiamos en Jesús, ni el príncipe del mundo puede acusarnos. La cabeza de la serpiente infernal ha sido destruida. Con la sangre de Jesús nos guardamos contra el pecado. Cf. Is. 1:18-19. En el nombre del Señor le aplastamos la cabeza al diablo. Jesús venció todos nuestros enemigos. Ahora Himno 77:8.

Intr.: Entramos en un santuario. Vemos la profundidad de la Pasión de Jesús. Incomprensible. No es el sufrimiento de un ser humano. En esta Pasión encontramos gracia por gracia, consuelo, poder, amonestación. En esta vida solamente tomamos algunos tragos del agua de la vida.

A. T. K.

Cuaresma — III.

Juan 18: 3-9.

El Hijo de Dios se entrega a sus enemigos

Vemos:

- I. Su amor sumo-sacerdotal:
- II. Su poder y dignidad real.

- I -

Ni Judas, ni la cohorte romana, ni los alguaciles de los sacerdotes habrían aprisionado a Jesús contra su voluntad. Jesús se entregó. — “¿A quién buscáis?” — “conociendo todo lo que le había de sobrevenir”. Había llegado la hora señalada por su Padre. Su Pasión un sacrificio deliberado y voluntario, pues vivo y eficaz. Jesús sacerdote y mediador. Cordero de Dios. Sacrificador y sacrificio. — Jesús conocía el consejo de Dios. Había tomado parte. Lo había anunciado, 1 Ped. 1:10. Quiso cumplirlo. Se entregó voluntariamente. Sumo-sacerdote y víctima. Pasión del Hijo de Dios. ¿Quién lo comprende? Himno 58:3 b. — Consuelo: El Hijo de Dios me ha redimido. Sal. 40:7-9. El. 5:2; Hebr. 10:10. Voluntariamente Sumo-sacerdote y Substituto. Ama a los pecadores. V. 5 luego de preguntar: “¿A quién buscáis?” — Cumplió su obra. Salvador, confirmado por Dios. Todavía clama: V. 4. 5.; Mat. 11:28; Prov. 8:34-35. Y el creyente que ha encontrado a su Salvador por medio de la fe. — Gal. 2:20.

- II -

Majestad al enfrentar a sus enemigos. V. 5. 6. — Judas, 1000 soldados, sacerdotes, alguaciles, todos cayeron sobre sus espaldas. Jesús es el Poderoso que tiene en sus manos a todos los poderosos. Ni una mano habrían levantado contra él sin su permiso. — Una muchedumbre para aprisionarle. Bien armados todos. Todo preparado para vencer cualquier resistencia. Una palabra los echó al suelo. — El mismo Señor y Rey ahora. Todavía sus enemigos se levantan contra él. Sal. 2. Todavía hay traidores. Los mismos enemigos sospechan su propia impotencia. Su manera de proceder lo prueba. Niegan la divinidad de Jesús; pero al mismo tiempo temen que podría ser cierto lo que dicen los fieles. Los enemigos están cegados. No entienden la Palabra de Jesús. Han endurecido su corazón. Pero Jesús simplemente decla-

ra: "Yo soy". Dios poderoso, fuerte y celoso. — La Palabra de Jesús nuestra protección y guía. Poderosa para vencer a todos los enemigos. Jesús Rey y Señor. Da tiempo a sus enemigos para arrepentirse. ¡Ay de ellos si resisten obstinadamente! Cuando Jesús aparecerá en la gloria del cielo, les dirá otra vez: "Yo soy". No habrá ya salvación para ellos. — Consolémonos con el poder real de Jesús. Jesús guardó a sus discípulos en aquella hora, v. 8. 9., así lo hará con sus fieles de todos los tiempos. 1 Cor. 10:13; Rom. 8:28.

Intr.: Apenas terminado padecimiento en Getsemani, otro padecimiento. Comienza padecimiento exterior. Rodeado de enemigos armados. La hora ha llegado. El Hijo del hombre será entregado. ¿El Hijo de Dios? Sí, Mat. 26:53-54. La maldad de los hombres debe servir para cumplir los consejos de Dios. Juan 3:16. Rom. 8. Dios entregó a su Hijo en manos de los pecadores. Todo sucedió de acuerdo con la voluntad del Padre. El texto lo prueba.

A. T. K.

Cuaresma — IV.

Juan 18: 12-14; 19-24.

La ligadura de Jesús

- I. ¿Por qué Jesús se dejó ligar?
- II. ¿En qué Jesús no se dejó ligar?

I

V. 12. 13. — Caifás — Juan 11:50; 18:14; 11:51-52. — Profecía — luz sobre ligadura de Jesús. Jesús ligado por causa de nosotros. Nos adquirió la liberación. Paraíso — hombres libres, bienaventurados en su libertad. Abusaron y profanaron la libertad y la perdieron por el pecado. Se separaron de Dios y de su Palabra. Descharon la ley divina. Se sublevaron contra su Señor y Creador. Ahora sufren la esclavitud del pecado. Lo atado por el pecado, ligado por Satanás. Consecuencias terribles. Juan 8:44 et al. Mat. 22:13. Merecemos ligadura eterna. Himno: 79:3. — Miramos ahora a Jesús. El Inocente ligado. Substituto de los pecadores.

dores. Sus manos atadas expían los pecados de nuestras manos. Las manos atadas son las que crearon y que sostienen cielo y tierra. La expiación de estas manos pesa más que el pecado. El amor de Jesús supera toda la maldad de los pecadores. — Judíos y gentiles, principales y humildes, atan a Jesús. Son todos los seres humanos. Satanás dirigía a sus servidores e instrumentos. Jesús anuló todo lo que los hombres habían hecho contra su Dios. — Uno más poderoso que el diablo ató a Jesús. Dios le entregó en las manos de los pecadores. Ahora V. 14. Jesús rompió las ligaduras. Ahora somos libres. Is. 61:1 b. Libres de culpa y de castigo. Nadie puede condenarnos. Pecadores todavía, pero libres del pecado. Por eso Jesús fué ligado. — Ni la muerte puede ya ligarnos. En el mismo momento cuando el diablo trata de colocar la ligadura final, Jesús libera el alma para la gloria de los hijos de Dios. — En esta vida llevamos las ligaduras de Jesús. Son santificadas. San Pablo se gloriaba en ellas. Jesús le consolaba. Ligados somos libres. Juan 8:26.

— II —

Con manos atadas Jesús defendió su libertad. El sumo-sacerdote trataba de encontrar algo para acusar a Jesús. V. 19. 21. — Tú no tienes derecho a juzgar mi doctrina. Yo he hablado al mundo. He hablado la palabra que mi Padre en los cielos me ha dado. Mi doctrina no cae bajo tu jurisdicción. — En cuanto a nuestra doctrina, nuestra fe, nuestra conciencia nadie debe meterse, ni gobierno, ni padres, ni esposo. Responderemos únicamente a nuestro Dios por éstas. — Jesús defendía también la libertad de la palabra. 2. Cor. 4:13. No contestó la pregunta impertinente del sumo-sacerdote. No repitió su doctrina. Reprendió al sumo-sacerdote. Quien no quiere aceptar mi palabra, se ha juzgado a sí mismo. Es castigo merecido que ya no te anuncio mi Evangelio. — Los fieles hablan cuando conviene y callan cuando conviene. Desprecian insinuaciones impertinentes. A los que desprecian la Palabra dicen simplemente: No quisisteis. ¡Ay si Dios os quita su Palabra! La hora de Dios habrá pasado ya, cuando alguna vez os parecerá conveniente citarla. Vosotros no os habéis juzgado dignos de entrar en la vida eterna. — V. 22. 23. No debo ni honra al sumo-sacerdote. Mi oficio es de Dios. El sumo-sacerdote no tiene derecho de preguntarme, ni tú de herirme. — Ante el estrado de la Palabra no hay acepción de personas. — Los fie-

les deben hablar con franqueza. Estemos fieles y firmes en la libertad con que Cristo nos libró.

Intr.: Ligaron a Jesús. Jesús lo permitió luego de haber dicho la verdad a los judíos, los sacerdotes y los alguaciles. La ligadura de Jesús nos indigna. Jesús inocente y puro. En ese mismo momento había sanado la oreja de Malco. Las manos que tanto bien hicieron, ahora están atadas. Ingratitud increíble. Mayor el amor que permite que se le ligue. Jesús la Víctima pas-cual de Dios. Estudiemos ahora: tema.

A. T. K.

Cuaresma — V.

Mat. 21: 27 - 44.

El ultraje sufrido por el Señor de la gloria

- I. Antes de la crucifixión;
- II. En la crucifixión;
- III. Después de la crucifixión.

- I -

V. 27-30. — Juan 18:33-38. — Los soldados se burlan del ofi-cio real de Jesús (profundizar). — Le condujeron como un cri-minal al lugar de la ejecución, v. 31-32. Él llevaba la cruz pesa-da, Juan 19:17; pero v. 32, muy probablemente porque a causa de su debilidad Jesús había caído bajo el peso de la cruz. Je-sús — inocente — Substituto de los pecadores.

- II -

V. 32. Lugar de la Calavera. — Como criminal llevan al Ino-cente. Al Señor de la gloria conducen al lugar donde suelen eje-cutar a los criminales. Le llevaron para crucificarle, la forma más despiadada de la ejecución, al mismo tiempo la más vergon-zosa. Gál. 3:13. Reservada para los esclavos. — Entre dos ladro-nes, V. 38. — V. 35. Le quitaron la ropa para repartirla entre los soldados. ¡Como si fuera un reo!

- III -

V. 39-44. Todos le injuriaban. Se burlaban de su Palabra. Se mofaban de su Persona y de su Oficio. El pueblo — los sacerdotes — escribas y ancianos — hasta los malhechores — como salvajes sanguinarios rodeaban al Señor de la Gloria, el Cordero de Dios, y le injuriaban y le escarnecían. ¿Por qué? — Himno 57:3. 6; y para saber lo que debemos hacer, Himno 57:8-9.

Intr.: Ultrajes y burlas parte de la Pasión del Mesías según la profecía. Sal. 22:7 sig. — 69:10-21; 21:50. Jesús padeció ultrajes y burlas, Mat. 9:24; 11:19; 12:24; Luc. 16:14; Juan 8:48, et al. En su gran Pasión los ultrajes llegaron al colmo. Lo veremos ahora estudiando: tema.

A. T. K.

VIERNES SANTO.

Mar. 15: 22 - 28.

Cristo el Crucificado

- I. Tropezadero para los judíos,
y para los gentiles insensatez;
- II. Para nosotros poder de Dios
y sabiduría de Dios.

- I -

Crucifixión — ejecución más despiadada — v. 22. Gólgota — lugar de ejecución. — Se ejecutan a reos indignos de vivir. — Aquí a Jesús de quien hablan los profetas — Rey y Señor — el Mesías que vino para cumplir las Escrituras — el Autor de la vida — Jehová Dios. — ¡Imposible! dice la razón ¿Dios crucificado? — ¿Orar a un crucificado? — La suma de insensatez. — V. 23. Bebida para mitigar dolores. Jesús iba a vaciar la copa de la ira de Dios hasta la hez en pleno conocimiento. — Ni siquiera podemos imaginar lo que Jesús sufrió. Dolores indecibles. Manos y pies horadados con gruesos clavos — colgado entre cielo y tierra — las heridas se estiran — la sangre corre incesantemente — las jun-

turas se dislocan — las vísceras se inflaman — dolores aumentan de minuto en minuto. — Así vemos a Aquél que ha creado el cielo y la tierra, Sal. 22:15-18. La serpiente le ha herido a muerte. — Agreguemos los ultrajes y la ignominia. V. 27-28. Solían crucificar a reos y esclavos. Deut. 21:23. Ahora todos: Jesús un inicuo. Y los fieles: He aquí a nuestro Mesías — Salvador — Rey de gloria. ¡Glorificadle! — Insensatez — incrédulos — nuestra razón. Is. 53:3. — Esta fe en un Crucificado no sirve para mí. Este mensaje — pura insensatez.

- II -

La fe ve la gloria del Salvador. La Cruz — enseñanza — comprensión — corrección — instrucción en justicia. La fe conoce el significado de la Cruz. El Espíritu Santo lo revela. — Escrituras. — Llama al arrepentimiento. — Fijémonos — ira de Dios, Is. 53:5; Sal. 69:5. Pecados causa de tormentos e ignominia. Bajo la Cruz vemos lo que somos, pecadores, malhechores, inicuos. Los dos malhechores nuestro retrato. Pecados crímenes contra Dios. No le hemos obedecido. Todos somos como suciedad — cosa inmundada. Pecamos en pensamientos, palabras y obras. Cuerpo y alma — todo corrompido, pervertido, depravado. Is. 43:24. Nosotros merecemos el suplicio de la Cruz. — El Cristo crucificado poder de Dios y sabiduría de Dios. 1 Cor. 1:30; la Cruz de Cristo consuelo y refugio. 1 Ped. 3:18; Is. 53:5 b; Gál. 3:13; Is. 53:6; 2 Cor. 5:21; Rom. 8:32. — Jesús se entregó voluntariamente, 1 Ped. 2:24; Hebr. 12:2; Is. 53:7. Amor mayor que sufrimientos y muerte. 1 Cor. 2:8. Venció pena, ignominia, pecado, castigo, maldición, ira divina, infierno. Sal. 69:5; Col. 2:14; 1:20; Gál. 3:13; 2 Cor. 5:19. Salario del trabajo de su alma. — Así se anuncia al Crucificado en el mundo. 2 Cor. 5:19. Quien acepta el mensaje — Juan 3:16. Jesús engendra la fe mediante el mensaje del perdón. El mensaje de la crucifixión el medio de la salvación. Este mensaje engendra la fe y de la fe sigue el amor. Quien le ama — Hebr. 12:1; Gál. 5:24; 6:14. Muriendo, el creyente se fija en la Cruz. Y en el cielo Apoc. 5:9. Quiera Dios que siempre tengamos presente la Cruz de Cristo. No tropecemos jamás en la Cruz de Cristo.

Intr.: Gólgota — tierra santa. Límite de la historia del A. T. — comienzo del N. T. — centro historia universal — la Cruz del Redentor. — Consejo eterno de Dios. El Cordero recibirá gloria y honra para siempre — es refugio de los pecadores — alegría de

los ángeles. — Cada palabra de la historia de la crucifixión de suma importancia. El Crucificado no agrada al hombre natural. Ve ultrajes — ignominia — maldición — desprecio. El Espíritu Santo nos abre el conocimiento de este misterio. En toda la eternidad no hemos de glorificar suficientemente a nuestro Salvador por su crucifixión.

A. T. K.

P A S C U A .

Mar. 16: 1-8.

Jesús ha resucitado

- I. Fué declarado Hijo de Dios.
- II. Fué confirmado como el Redentor del mundo.

- I -

V. 1. Sábado — descanso absoluto hasta las 18.00. Según San Lucas ya el viernes después del entierro habían preparado especias y ungüentos. Comenzaron el viernes antes de las 18.00, luego observaron el sábado; terminado el sábado, compraron más drogas aromáticas para poder ir el domingo a primera hora y ungir el cuerpo del Señor. — No esperaban encontrar sino el cuerpo inerte del Señor. Iban a prepararlo según la costumbre de los judíos para conservarlo. En su tristeza y su apuro ni habían pensado en la piedra que cubría el sepulcro. V. 4. Su sorpresa indecible. ¿Qué habría sucedido? Entraron. En lugar del cuerpo de Jesús V. 5-7. Buscaban al Crucificado y recibieron la noticia de la resurrección. No debe sorprender V. 8. Asombro y alegría al mismo tiempo. Por puro temor no hablaron con nadie en el camino. — "Ha resucitado" — mensaje de la Pascua. — Muerte — fin de la vida. Inaudito que un muerto resucite. Milagro divino — Jesús muerto en la Cruz — ejecutado como malhechor — resucita. Nadie se dió cuenta del milagro. Mensajeros del cielo tuvieron que anunciar el hecho. — Juan 2:19; Juan 10:18. — ¿Quién es este Jesús? Juan 6:69; cf. Mar. 14:61-62; Mat. 26:63-64. Ahora en la resurrección Rom. 1:4.

- 11 -

Jesús confirmado como Redentor del mundo. Jesús — Luc. 9:22 — conforme al consejo eterno de Dios. Cumplió consejo mediante Pasión — muerte — resurrección. Resurrección sello de la redención. Ahora V. 7. El Pastor herido por la espada de Dios ahora junta a su manada. Hebr. 13:20. Dios imputa la obra del Pastor a las ovejas. El Pastor ha roto las cadenas de la muerte y ha sacado a la luz la vida y la salvación — cf. 1 Cor. 15:55-57. — El aguijón de la muerte el pecado. Vencida la muerte — destruido el aguijón. A los discípulos que habían huido, a Pedro que le había negado los hizo llamar a Galilea. Ha perdonado y olvidado su pecado. Son sus hermanos. Juan 20:17; 1 Cor. 15:18-20; Rom. 4:25. — La redención sellada. Jesús vive. Se revela como el Redentor. Ef. 4:14. Ef. 1:19-20. Los creyentes Rom. 6:4; 2 Cor. 5:15; Rom. 14:8-9. Jesús congrega su manada. Ef. 2:15-17. Los fieles vivirán con él en la gloria. 1 Juan 3:2; Job 19:25-27; 1 Cor. 15:22; Rom. 8:11; y 1 Ped. 1:3-4. — Aun tenemos tiempo para anunciar este mensaje glorioso en todo el mundo. La obra misionera es deber de todos los creyentes. Manifiestemos nuestra vida en Cristo. Vivamos para Aquél que se hizo nuestro Redentor, nuestro Señor, Justicia nuestra.

Intr.: Pascua — primera fiesta celebrada en la Iglesia Cristiana. Fiesta de victoria. Enemigos vencidos — pecado, muerte, diablo. — Victoria completa, perfecta, duradera, eterna. 1 Cor. 15:57. Sal. 118:15. — Himno 87:1. — "Cumplido está" clamó Jesús en la Cruz. La Pascua confirma esta palabra. Un Ángel del Señor anuncia: Tema.

A. I. K.